

Alfabetización en ciencia y tecnología

Andrés Carrasco*

El documento de la *Save British Science Society* dirigido a la sucesión del gobierno neoconservador de Margaret Thatcher hace un análisis meduloso de la situación imperante en el Reino Unido y toma posiciones que muestran un grado importante de participación de la comunidad científica inglesa, pero también del resto de los intereses sociales no corporativos. Como síntesis de una etapa neoliberal, la balanceada propuesta de política de estado que se sugiere para toda el área de generación de conocimiento con sus implicaciones sociales, económicas y educativas, revelan que les salió un caballo en vez de un camello, cosa que sucede con frecuencia cuando media docena de expertos intentan con sus percepciones de laboratorio fabricar un plan político.

Hay en el documento dos o tres temas que me gustaría marcar, por su cruce con las discusiones actuales de nuestras fuerzas políticas nacionales o simplemente como parte de obsesiones personales.

Quizás antes sería interesante aclarar que no pienso que el

conocimiento científico pueda reemplazar la construcción política, porque la naturaleza de sus lógicas es (y debe seguir siendo) distinta. Se podría afirmar que una batería de instrumentos técnicos sólo puede ser transformadora en tanto garantice no sólo su "pureza" sino la forma en que fueron consensuados y la capacidad política de sostenerlos en el marco de los conflictos que naturalmente se suceden en cada sector.

La construcción de esos consensos y la concurrente participación política es, sin duda, la sustancia democrática que sostiene las formas institucionales y el lugar exclusivo de arbitraje y control que debe ocupar la conducción para evitar que la política no se convierta en un juego de aventureros con patente de inteligentes.

En un escenario cada vez más complejo y oscuro del impacto socio-cultural del desarrollo científico-tecnológico, es necesario garantizar que la política de ciencia y tecnología y sus soportes Institucionales sean asunto de toda la sociedad. Un elemento central en esta idea es que ese desarrollo no

* Investigador del CONICET.

necesariamente asegura mejor calidad de vida y más libertad individual, en la medida en que no está articulado con la sociedad civil, donde encuentra su sentido último. La aventura del conocimiento es un requerimiento social, no una necesidad individual o de grupos de iluminados. Para que esto sea una realidad se visualiza la necesidad de discutir los procesos de evaluación de la producción científica, el intercambio de información, la originalidad de las preguntas científicas que motivan cada investigación y su balance con las necesidades y demandas de la sociedad.

Entre los puntos del documento para rescatar y debatir a la luz de nuestra realidad, está la denuncia (con estilo inglés) de las presiones que la política de Thatcher ejerció sobre las ciencias básicas, confundiendo sus funciones con las del sector privado (creación de riqueza) y por lo tanto debilitando la creatividad en la generación del conocimiento. En nuestro país, tanto las tendencias más corporativas que desplazaron la universidad del centro de la escena para la generación de conocimiento, como las tendencias posmodernas donde predomina el criterio de rentabilidad, terminaron llevando al conjunto de instituciones a la ruina en el marco de la lucha por hegemonías sectoriales que ignoraron las necesidades, conveniencias y participación de la sociedad.

Un segundo aspecto para remarcar es la revalorización que

hace de los Consejos de Financiación de la Educación Superior (HEFC) que balancearon la función de los programas y las prioridades de los Consejos de Investigaciones (*Research Councils*) manteniendo la independencia de criterios al financiar el armado de laboratorios bien equipados que garantizan calidad; y sostienen la parte de la investigación que, libre de ataduras, produce "originalidad, diversidad e iniciativa" en los emprendimientos de proyectos liderados por científicos de talento en el ámbito académico. Este conflicto también está presente en nuestro medio debido a que las universidades, por su debilidad estructural, su dependencia del poder político o partidario, no asumen el compromiso responsable de restaurar el espacio de creación que alguna vez tuvieron y luchan contra las tendencias corporativas, minoritarias y autorreferenciales que incubaron mediocridad y envejecieron el sistema de ciencia y tecnología argentino.

Claro que nosotros deberíamos cuidar una variable que no tienen los ingleses: me refiero a la dosis de clientelismo que satura nuestro sistema universitario. Por eso, una vez más, cualquier instrumento será positivo o negativo según el marco referencial político, ético y económico en que se desenvuelva.

Por último, el tema de la enseñanza de la ciencia en los niveles preuniversitarios. Se enfatiza su importancia como parte del desarrollo de la capacidad de

discernimiento y participación en el debate público y de la mayor confianza y facilidad con que permitirá enfrentar los cambios del área laboral.

En la Argentina son necesarios profundos cambios en la enseñanza desde los primeros niveles de escolaridad. La "alfabetización" en ciencia y tecnología debe pensarse no como la simple incorporación de conocimientos particulares y precisos, sino como un conjunto global de instrumentos que le permita al ciudadano orientarse en nuestro universo, cómo hacer consciente la historicidad del

desarrollo científico asociado a los contextos sociales y políticos hegemónicos de cada momento histórico. La "alfabetización" es imprescindible para fortalecer la democracia participativa, que se hace cada vez más vulnerable ante las tendencias tecnocráticas, y para que cada ciudadano pueda participar responsablemente en las decisiones relacionadas con el desarrollo científico-tecnológico. Esta participación asegura la comprensión de las decisiones técnicas y las controla democráticamente, tanto en su utilidad como en la orientación del progreso humano.